

LA LECTURA

Mirad, mirad, mirad bien.

Pero ¿no véis como saltan?

¿no véis como van y vienen?

¿no véis como se adelantan?

No me digáis, que en el libro

no existen más que palabras

impresas. ¿No suena el aire?

¿no canta el río que canta?

¿no se adelgaza la luz

que en la página se ampara?

¿no véis bullir jubiloso

de colibríes, ramas altas

y muertes, lúcidas muertes,

que hacen vivientes las páginas?

(¡Cuidado, que roza la

pluma de un sueño en el ansia

del que lee! ¡Cuidado, sube

por este renglón la acacia

en flor! ¡Cuidado, se abraza
el aire que está soplando
de verdad con el que cantas!

¿Dónde entonces el poema?

¿Dónde de verdad la fábula?

¿Entonces el mundo no es

el de fuera? ¿Suena, se alza

dentro del libro mejor

que el otro que contemplara?

Voy a tocarlo. Y así

se concreta la esperanza.

Si lo que pensaba era

o no era, en esa playa

nunca sabré. Yo los veo

correr, cantar, (desvariaba)

vivir, bullir y alcanzar

lo que yo nunca alcanzara.

Los veo vivir, empezar...

Y la lectura no acaba.

MARIANO ROLDAN

VILLANUEVA de la SERENA

DATA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIII



ESTE modesto y breve trabajo que con gusto envió a la gran Revista «Alcántara», aparte del interés histórico-local que toda gloria patria lleva consigo, y que es siempre digno de atención, ofrece otra importancia, que es, contribuir al afán patriótico de mantener vivas las energías tradicionales con las cuales llevaron nuestros mayores por el mundo su original imperialismo, comparable con la catolicidad de la Iglesia de Cristo.

En nuestros días vemos con dolor y con vergüenza, cómo se ha envuelto en el olvido y desprecio el historial de los valores patrióticos cristianos de aquellos Prioratos de viriles amplitudes de las Ordenes Militares, Uclés y San Marcos de León, de la Orden Santiagusta: de Magacela, Zalamea de la Serena y Alcántara, de la Orden de Alcántara: Montesa y Vallada, Prioratos de honor, en la de Montesa, con los famosos Bailíos de San Juan: hasta poder afirmar que son poquísimos los españoles que sepan algo de lo que fué en frase de Martínez de la Rosa, «el florón más rico de la Corona de Castilla».

Todo fué obra del liberalismo masónico que saturó el siglo XIX y cortó la corriente histórica de nuestra Patria, a partir de la Constitución de 1812, arrojando sus ataques con la Revolución de 1834 bajo la hipócrita y taimada careta de respeto a lo tradicional: y en estos últimos tiempos el vandalismo marxista que alzó al cielo humaradas de su crimen, de su devastación e impiedad en esta hermosa Región de la *Serena*, orgullo de Extremadura.

Sólo me propongo regocijar en ánimo de mis paisanos, y de todos los buenos patriotas, con lo que nos dice el eximio Doctor don Alonso Torres Tapia, sacerdote y acaso el mejor cronista de la Orden de Alcántara y de su tiempo, hijo ilustre de esta ciudad de Villanueva de la Serena, respecto a su fundación, donación y demarcación de su término.

Sirva de preámbulo una nota histórica del deslinde y amojonamiento de términos entre Medellín y Magacela. Pero antes señalaron los términos de la Orden de Santiago y el Consejo de Medellín, por la confusión que pudiera haber con los términos de *Hornachos*, o Encomienda de *Hornos*: pues se creyó que *Hornos* podría ser disputada para la Orden de Alcántara: confusión que se disipó con el acto de amojonamiento que se hizo en tiempos del Maestre don Pedro Yáñez, después de la conquista de Benquerencia de la Serena el día primero de Enero de 1254.